



## **Resumen Ejecutivo**

### **Consultoría para el Apoyo Metodológico y de Sistematización de los Estudios para el Fortalecimiento de la Identidad Regional**

**Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural**

Julio 2009



1. Introducción.....	3
2. Metodología empleada por fases del proceso .....	4
3. Principales resultados de la sistematización del proceso.....	6
3.1 Identidades regionales: ¿identidad de la región o identidades en la región?.....	6
3.2 Identidades regionales como expresión de la cultura e historia.....	6
i. La relación entre la vocación productiva de los territorios y sus procesos de cambio .....	7
ii. Las características físico-biológicas y geográficas moldeando identidades territoriales.....	7
iii. Hitos históricos clave: la colonización y la migración.....	8
3.3 Posibles espacios de interacción y de conflicto entre las identidades regionales.....	8
3.4 Los procesos diferenciados en el ámbito rural y urbano.....	10
i. Relación cultural dominante de lo rural sobre lo urbano.....	10
3.5 Los actores relevantes en los procesos de valorización cultural y de desarrollo económico .....	11
i. El Estado como actor clave.....	11
ii. Actores económicos y sociales del mundo rural.....	12
iii. Actores políticos del mundo urbano.....	13
iv. Empresarios.....	13
v. Corporaciones y otras instituciones privadas de desarrollo.....	13
3.6 Ejemplos relevantes en que lo identitario trasciende lo simbólico y genera procesos de desarrollo económico .....	14
3.7 El rol de las políticas públicas en el fortalecimiento de las identidades regionales. Ejemplos desde los casos estudiados .....	17
4. Conclusiones y recomendaciones.....	19
4.1 Conclusiones.....	19
i. De la relevancia del proceso.....	19
ii. Del valor de la diversidad.....	19
iii. Del potencial de las identidades para la descentralización y la participación ciudadana..	19
iv. Del potencial de las identidades para el desarrollo territorial inclusivo.....	20
4.2 Recomendaciones.....	21
5. Bibliografía consultada.....	24



## 1. Introducción

Con fecha 5 de junio de 2008 se firmó el contrato de la consultoría para el apoyo metodológico y de sistematización de los estudios para el fortalecimiento de la identidad regional, entre la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE) y Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

La SUBDERE busca fortalecer la discusión y la caracterización de espacios y proyectos que puedan ser desarrollados a partir de la identificación y apoyo de las identidades regionales (GORE). Para ello se propuso, en conjunto con los Gobiernos Regionales, realizar estudios para el fortalecimiento de la identidad regional en relación con dos temáticas (a) la convivencia de las identidades regionales y (b) la relación de esas identidades con procesos de desarrollo económico y social endógeno.

Para conocer antecedentes desde los diferentes espacios territoriales del país se implementaron concursos abiertos para elegir las mejores propuestas en cada lugar. Este procedimiento, no exento de problemas y de retrasos, permitió seleccionar estudios de investigación en 13 de las 15 regiones del país en un plazo de seis meses. Una región aun no termina el proceso de adjudicación y otra acaba de seleccionar la propuesta.

Por otro lado, Rimisp ha validado una base teórica y algunas experiencias territoriales para sustentar estrategias basadas en la identidad cultural de territorios en América Latina (Fonte y Ranaboldo, 2007; Ranaboldo y Schejtman, 2009). Además, Rimisp, ha desarrollado un método de trabajo que permite generar lecciones a través de procesos de aprendizaje social (Ramírez y Pino, 2007), similar a lo que busca la SUBDERE.

En particular el trabajo de apoyo de Rimisp se dividió en tres partes: procesos de selección y evaluación de propuestas; apoyo a la reflexión en cada una de las regiones en que se implementaron investigaciones de identidad; apoyo a los GORE en el seguimiento y reflexión de resultados del procesos de investigación y, en tercer lugar, apoyo a procesos de reflexión conjunta de todos los equipos regionales.

El proceso de apoyo fue sistematizado por el equipo de trabajo de Rimisp. Para cada una de las actividades se realizaron informes documentados los que luego fueron compilados y sintetizados. Toda esta información fue utilizada finalmente para guiar los procesos de discusión nacional ya sea virtual o el taller presencial y fueron material sustantivo para la elaboración de los informes parciales y finales.

Este documento es el resultado de un año de trabajo. En el se sintetizan los principales aprendizajes y reflexiones en torno a las preguntas centrales que guiaron la labor de apoyo y sistematización del proceso. El documento se basa en: (a) los antecedentes y reflexiones que Rimisp recopiló en las diferentes actividades de intercambio de conocimientos; (b) más de 30 visitas a terreno con los equipos de investigación y los diferentes GORE para discutir los avances en los estudios; (c) actividades de campo en cada una de las regiones para conocer experiencias concretas de valoración de las identidades locales; (d) dos conferencias electrónicas con más de 100 intervenciones cada una de ellas y (e) un taller presencial con más de 50 personas de las diferentes regiones y gobiernos locales.



El informe está organizado en seis capítulos. El primero es la introducción, el segundo corresponde a la metodología implementada por Rimisp para este trabajo. El tercero y principal, muestra los resultados más importantes del proceso de sistematización abordando las preguntas iniciales que fueron el eje de trabajo. El cuarto capítulo recoge las principales conclusiones y recomendaciones. Finalmente el quinto y sexto capítulo muestran la bibliografía consultada y los anexos con las guías de evaluación propuestas a los GORE para seleccionar las investigaciones regionales, los informes de las visitas a terreno, la síntesis de las conferencias electrónicas, el informe del taller presencial y la evaluación del proceso por parte de los mismos GORE.

Este informe ha sido elaborado por el equipo de trabajo de Rimisp formado por Eduardo Ramírez (Coordinador del equipo), Juan Carlos Munizaga, Claudia Ranaboldo, Alejandro Schejtman y Rodrigo Yañez<sup>1</sup>.

## 2. Metodología empleada por fases del proceso

Para el desarrollo del trabajo comprometido por Rimisp en apoyo a SUBDERE y los GORE, se adaptó el modelo de aprendizaje social impulsado por Rimisp a nivel de Latinoamérica, sintetizado en la figura 1.

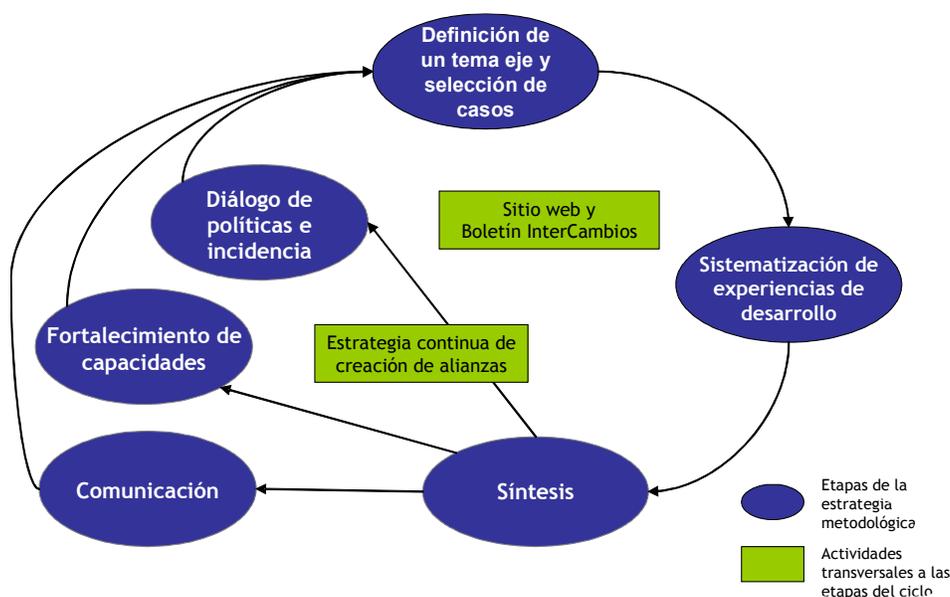


Figura 1. Esquema metodológico para el aprendizaje social (Fuente: Ramírez y Pino, 2007).

Este método se basa en lo que Kolb (1984) denomina aprendizaje experiencial. Este tipo de aprendizaje se fundamenta en el conocimiento tácito de las personas y organizaciones que es transformado en conocimiento explícito a través del diálogo y la reflexión crítica. Este tipo de práctica busca encontrar respuestas a los desafíos de las sociedades a través de la integración del conocimiento formal con el que nace de la práctica. La teoría de Kolb es un proceso cíclico que involucra cuatro pasos o etapas: (a) desarrollo de una experiencia; (b) reflexión sobre lo que pasó durante el desarrollo de la experiencia; (c) conceptualización o análisis del porque de los resultados alcanzados con la experiencia y (d) incorporar los aprendizajes a las experiencias en desarrollo.

<sup>1</sup> En la fase de terreno también se contó con la participación de Carlos Venegas.



Rimisp integra los pasos metodológicos propuestos por Kolb ajustándolos a las necesidades particulares de cada organización, de manera de animar procesos de aprendizaje social basados en aprendizaje experiencial. En primer lugar el ejercicio de conceptualización contempla un conjunto de experiencias de diferentes regiones que participan en un ciclo de aprendizaje. Esto implica por un lado el diseño de instrumentos de comunicación y reflexión que involucran a un número importante de personas y organizaciones separadas físicamente y, por otro, el desarrollo de espacios de reflexión que permitan integrar las lecciones particulares de cada experiencia y arribar a lecciones más generales.

En segundo lugar, Rimisp busca que las lecciones que se obtienen sobre las experiencias de las organizaciones no solo permitan mejorar el logro de los objetivos de las mismas organizaciones que han vivido la experiencia, sino que este nuevo conocimiento pueda ser integrado por personas, que se encuentran en diferentes niveles de decisión en el ámbito público y privado, y que con sus acciones pueden contribuir a cambiar la realidad. Este proceso, que busca ampliar la base sobre la cual apoyar procesos de innovación, se despliega a través de lo que en la figura 1 se denomina diálogo de políticas y fortalecimiento de capacidades.

En síntesis el método de trabajo de Rimisp busca por un lado fortalecer la capacidad de innovar de las organizaciones rurales a través de procesos de aprendizaje conducidos por los mismos actores y, por otro, busca el intercambio entre estas experiencias y otros actores para favorecer los cambios en las políticas de desarrollo que implementa el sector público y, crecientemente, el sector privado de manera de ampliar los resultados del aprendizaje en otros espacios de cada región.

En concreto para el caso particular de este trabajo se realizaron las siguientes actividades:

- Dos diálogos electrónicos de una semana de duración. Uno al inicio de las actividades de investigación y otro cuando los procesos estaban avanzados en más de un 50%.
- Dos visitas a cada una de las regiones del país para discutir avances de investigación y estrategias de comunicación de los resultados a nivel de la región.
- Un taller presencial al cierre de los trabajo de investigación regional para compartir resultados, lecciones y hallazgos.
- Dos documentos de síntesis. El primero referido a los instrumentos de evaluación y el segundo con la totalidad de los productos de la asesoría brindada por Rimisp.



### **3. Principales resultados de la sistematización del proceso**

#### **3.1 Identidades regionales: ¿identidad de la región o identidades en la región?**

El Estado nacional ha generado un fuerte centralismo político administrativo que, por medio de normas, instituciones y leyes, ha logrado encauzar la sociedad chilena por medio de sistemas formales, en comparación con otros países de América Latina, donde se observan diferentes tipos de arreglos formales e informales para regular las relaciones de la sociedad.

A nivel subnacional ha sucedido lo mismo, por cuanto las regiones del país fueron creadas por la voluntad del Estado y sin que mediara presión o demanda de parte de la ciudadanía de esas regiones. Por lo tanto, las personas acostumbradas a su territorio más o menos coincidente con comunas y provincias se vieron sometidas a reconocerse en un espacio virtual que no tenía historia ni desafíos para ellos.

Las regiones son entonces un marco para la germinación de múltiples formas de identidad. Algunas de las identidades se pueden ampliar como referente regional, otras son expresiones locales. También sucede que fenómenos culturales atraviesan las diferentes identidades regionales, como sucede con las tierras y comunidades aymaras del norte.

La realidad regional estalla en múltiples formas, que es diversa y que muestra heterogeneidad estructural. Las variaciones en cuanto a la diversidad de identidades al interior de las regiones parece surgir también como una de las consecuencias de un desigual capital social, donde la confianza y las redes juegan un rol clave.

Surge entonces la pregunta si acaso es necesario que a nivel institucional exista una posibilidad de visibilizar estas identidades en la región para que aumente su empoderamiento, conformando una red de identidades en un espacio común – basado en la diversidad - capaz de orientarse hacia un desarrollo multidimensional más armónico. En este contexto, el rol articulador del Estado y los GORE puede ser absolutamente relevante.

En síntesis parece más adecuado para la realidad chilena hablar de múltiples identidades en una región. La idea de buscar una idea o imagen que aglutine a todos los miembros de una región parece ser una tarea pendiente.

#### **3.2 Identidades regionales como expresión de la cultura e historia**

Al inicio del estudio se asumía en forma pasiva que las identidades regionales eran un recurso simbólico que estaba a la mano de las personas y se quería conocer más acerca de las características de esa identidad. Pero las investigaciones van mostrando que las identidades atraviesan la noción de identidad regional y es por eso que se puede afirmar que en todas las regiones hay múltiples expresiones de identidad.

Significa, en un primer hallazgo de los estudios regionales, que no se puede hablar de una sola identidad regional, por lo menos como un punto de partida homogéneo. Lo anterior, implica una complejización del abordaje desde el diagnóstico hasta el diseño de estrategias que viabilicen la construcción de una identidad aglutinadora, de un proceso de construcción social ligado a una “marca regional”.



Los criterios a partir de los cuales se han visibilizando estas identidades también han sido múltiples. Se han empleado variables de carácter histórico, social, étnico, económico-productivo, ecológico, político como elementos que destacan un origen y devenir histórico que va plasmando distintas expresiones culturales. Sin embargo, los criterios no son excluyentes puesto que la mayoría de ellos contribuyen simultáneamente a la definición de las distintas identidades. Daremos ejemplos para ilustrar esta situación.

### **i. La relación entre la vocación productiva de los territorios y sus procesos de cambio**

Un ejemplo es la Región de Maule donde se planteó la hipótesis que las identidades tienen su origen en procesos diversos: (i) la reforma agraria y sus efectos en las dinámicas productivas, entre un tipo de agricultura tradicional y la agroindustria en el valle central; (ii) la implementación del modelo productivo forestal en el secano costero y la precordillera; (iii) la conformación de nuevos centros urbanos intermedios en el valle central; (iv) la existencia de prácticas productivas ancestrales que generan espacios de cultura e identidad vinculados tanto a elementos del desarrollo económico como del desarrollo humano y social.

Otro ejemplo se da en la Araucanía. El hecho de ser considerada por mucho tiempo como “el granero” de Chile y la actual actividad forestal muestran una fuerte tendencia a la monoactividad y la monocultura. Ambas son contradictorias con la presencia de diferentes actividades económicas desarrolladas por los colonos europeos, en particular alemanas e italianas por un lado; y por otro con la presencia de los indígenas y sus territorios (costero, cordillerano, del llano) lo cual plasma también distintas identidades territoriales dentro del mundo indígena con sus propias vocaciones productivas, a menudo en el marco de la subsistencia.

En el Bío Bío se manifiesta una sensación de pérdida y mayor pobreza ligada a las transformaciones económicas de las últimas décadas. “Lo que era una región vinífera se ha transformado en una inmensa región forestal... De hacer vino, vivir de la tierra y los frutales, nos hemos transformado en una región de pinos, eucaliptos y chanchos...”. Lo propio con la identidad vinculada al oficio artesanal que está en peligro de desaparición u homologación sin creatividad.

### **ii. Las características físico-biológicas y geográficas moldeando identidades territoriales**

El sentido de adaptación a un contexto con determinantes ambientales y geográficos es fuerte a lo largo de las regiones chilenas que, por lo general, muestran la presencia de distintos pisos ecológicos con por lo menos tres áreas: la costera, el valle y la cordillerana.

En la Región del Libertador Bernardo O’Higgins hay patrones claros que permiten asociar un tipo de identidad con un área delimitada: la minera en la cordillera; la huasa tradicional en el valle central; la patrimonial en el secano; la turística en la costa.

Sin embargo, no se trata sólo de una aproximación plana por agroecosistemas. En casos como Coquimbo la geografía se transforma en un activo neto al considerar la riqueza y diversidad de recursos naturales y la belleza escénica como elementos que constituyen un patrimonio cultural y natural, valorado por otros y, al mismo tiempo, forjador de identidad propia.



### iii. Hitos históricos clave: la colonización y la migración

Muchas de las regiones chilenas - sobre todo las de “frontera” - han mostrado históricamente una alta movilización de población de otras regiones y otros países. “Territorios en movimiento” que han sido obligados a enfrentarse con identidades distintas, en algunos casos creando paulatinamente espacios de convivencia, en otros manteniendo separaciones importantes entre los actores “viejos” y “nuevos” presentes en la región.

En este sentido, la Región de Magallanes expresa históricamente la noción de aventura y colonización. Es en ella que se reconocen sus habitantes, construyendo paulatinamente un mix de culturas chilota y europea. Sin embargo, esta identidad comienza a diluirse con la época contemporánea. Con la llegada de nuevos habitantes (funcionarios del Estado, fuerzas armadas, trabajadores del norte), surge la necesidad de ir construyendo nuevas identidades, nuevos mix, distintos de los históricamente asentados.

La Región de Tarapacá y, en particular, Iquique muestran la paradoja de que sus habitantes nativos constituyen un contingente menor que los habitantes nuevos que han llegado por oleadas económicas, como la pesca, la minería y la zona franca. Sin embargo, existe un discurso regional acerca del valor de ser iquiqueño que se plasma en un sujeto que renace siempre de las cenizas y vuelve a empezar con empeño y empoderamiento. Algo de esto se trasunta en el lema ‘Iquique tierra de campeones’. Iquique tiene un núcleo potencial de identidad regional que se plasma en una autovaloración importante de sí misma. Aún así se reconocen diferentes identidades como la pampina, la aymara, la iquiqueña urbana, ésta última también cosmopolita y globalizada.

Al contrario, en Aysén, Antofagasta y Atacama, existen culturas e historias (comunidades indígenas, mineros, culturas pesqueras) que no alcanzan aún a plasmarse en una mirada de conjunto sobre la región.

El tema de las nuevas migraciones es relevante en el Norte, particularmente en Arica-Parinacota y Tarapacá por la llegada de nuevo contingente de migrantes de otros países como Perú, Bolivia y, últimamente, Colombia. Las convivencias y los conflictos se vuelven temas candentes a enfrentarse como parte de la construcción de un tejido social diverso que se va conformando con dificultades.

Por otro lado en las regiones mineras como Atacama y Antofagasta prima la lógica del desarraigo, influida fuertemente por los trabajadores que vienen a emplearse en las minas y que sólo sueñan en irse, dejando tras de sí para los lugareños una situación paradójica de “lugar no lugar”, “identidad sin identidad”.

### 3.3 Posibles espacios de interacción y de conflicto entre las identidades regionales

En las regiones el proceso de visibilización de identidades es relativamente reciente y por lo general no se puede afirmar que exista una única identidad regional, o que una de las identidades, logre hegemonizar completamente al resto. Aún así, se manifiestan distintos planos en los que elites y factores de dominación son, al mismo tiempo, formadores de identidades y fuente de cierto tipo de conflictos. Analizaremos algunos de ellos.



Tanto en Valparaíso como en la Metropolitana la multiplicidad de identidades de las provincias o comunas que componen la Región están subsumidas en la identidad del componente dominante: la “ciudad-puerto” en el primer caso y la metrópolis en el segundo. Reivindican, sin embargo, lo propio algunas comunas sin adscribirse a la identidad de componente dominante, como ocurre, por ejemplo con algunos productos (como los dulces y la chicha en Curacaví, o los tejidos en La Ligua) o con reivindicaciones político administrativas de las cinco comunas que conforman una asociación en demanda de creación de la “provincia de Marga-Marga”. El centro urbano sigue concentrando atención, recursos y población, pero existe una periferia que, en algunos casos, empuja para manifestarse, política, social y económicamente.

En Coquimbo aparece fuertemente la construcción del sentido de pertenencia a través de la oposición. Coquimbanos (piratas) versus serenenses (papayeros). Pobres rurales del secano versus agricultores ricos del valle de riego. Mineros versus agrícolas. Temporeros versus agricultores. Allegados versus dueños. Mucho de ello está mediado por la influencia del Estado como un actor fundamental a la hora de plasmar identidades. La construcción de los embalses para asegurar el riego potencia la identidad agrícola “ganadora”. La inversión en infraestructura genera espacios para el turismo. Las leyes de concesión del borde costero revitalizan al sector de pesca artesanal. Poder y visibilidad son elementos claves a la hora de discutir, por ejemplo en las Regiones de Los Lagos y los Ríos, el posicionamiento económico de las identidades relacionadas con la migración europea y la marginación de los pueblos indígenas. Asimismo en la Araucanía y en el Bío Bío, la cuestión indígena es portadora de reconocimiento pero también de una suerte de trauma y de conflictos. Es la primera entrada que se hace patente en todas las discusiones y con todos los actores. De hecho trasciende las mismas regiones para pensarse, en muchos casos, a sí misma como una gran identidad macroregional Mapuche; a la vez que reconoce identidades territoriales fragmentadas.

Esta polifonía de identidades estimula la pregunta acerca de su convivencia o contraposición. En algunos casos parece tratarse de un reflejo de distintas velocidades de desarrollo que las hace disímiles pero no necesariamente opuestas. En otros casos se muestra cierta oposición simbólica, por lo cual algunos grupos humanos tienden a devaluar en su percepción los rasgos de otros grupos humanos (por ejemplo, sectores urbanos respecto al mestizaje y los pueblos indígenas). En otros casos no se trata sólo de símbolos sino de negación concreta (“multiculturalidad cuestionada”) traducida en diferencias jerárquicas del orden de inclusión/exclusión. Aparecen “micro identidades” vinculadas a sitios específicos donde la dimensión espacial se hace diminuta.

Entonces ocurre que las identidades pueden darse al interior de la región con mucha fuerza y carácter, como en localidades, fiestas costumbristas, actividades productivas, y tener tensión con otros espacios similares dentro de la región, compitiendo en distintos planos.

De esta manera, tensiones importantes no se enfatizan tanto a partir de la relación entre identidades presentes en las regiones sino a la luz de las tendencias en el patrón económico de las regiones, en particular con la llegada y el afincamiento de empresas salmoneras, forestales y mineras, e iniciativas inmobiliarias en gran escala. Lo anterior trastoca radicalmente los términos del acceso a los activos locales, cambia los paisajes culturales y las reglas de convivencia. Los conflictos internos/externos se hacen evidentes, con una clara influencia sobre la matriz identitaria regional.



Sin embargo, no todo es conflicto. Los otros matices posibles van desde la indiferencia o la poca interacción entre regiones; hasta el reconocimiento de posibles bases simbólicas compartidas o nuevas formas de colaboración. Es lo que sucede en los extremos sur, donde las regiones de Aysén y Magallanes pueden mirar hacia un mismo referente cultural/histórico para ir definiendo el carácter de sus habitantes: éste es la figura histórica, hoy mítica, del Patagón. Las regiones mineras del norte comparten otro tipo de base simbólica, así como algunas del Sur.

### **3.4 Los procesos diferenciados en el ámbito rural y urbano**

En un acercamiento dicotómico, se podría afirmar que entre el ámbito rural y el ámbito urbano no sólo hay una diferencia de espacios sociales, sino que allí se juega toda la distancia que hay entre el polo generalmente considerado de mayor desarrollo y “modernidad”, polo urbano, respecto de aquel que se mantiene en la tradición, el polo rural. La relación, hoy en día, es más compleja y dinámica, sobre todo si el ángulo de reflexión parte de las identidades y la diversidad.

De los estudios nace un panorama que está lejos de quedar inmóvil, entre unos sitios proyectados hacia la modernidad y otros anclados en la tradición, en fase de desaparición. Más bien surge una dimensión de cambios de distinta naturaleza y tendencia que embisten a las regiones y sus territorios. Algunos ciertamente orientados a la constitución de una sociedad homogénea y globalizada; pero muchos otros van en dirección opuesta, tratándose de nuevas percepciones (y a veces también de nuevas prácticas) a partir de las cuales la diversidad es asumida como símbolo de pertenencia y riqueza a ser valorizadas.

Para analizar cómo se vincula el ámbito urbano con el ámbito rural se proponen dos patrones de relaciones, según quien domine los modelos culturales o identitarios.

#### **i. Relación cultural dominante de lo rural sobre lo urbano**

Magallanes, Antofagasta u otras capitales de región visibilizan casi la totalidad de la región y, sin embargo, la identidad regional se mira y se va a buscar a las zonas periféricas, donde se une la base de expresiones culturales materiales e inmateriales con lo rural, las historias con actores campesinos y ganaderos. Otro ejemplo es la Araucanía, donde en lo rural es dominante la cultura mapuche, se pierde su fuerza como actor cultural en la vida urbana.

Por lo tanto, la ciudad se vive como un espacio social vacío de identidad o que por lo menos no tiene la riqueza de matices de lo rural: fiestas locales, costumbres, celebraciones, ritos gastronómicos, enclaves productivos, tipos sociales, entre muchos otros aspectos. Cuando se va a buscar identidad en la ciudad, se lo hace en los lugares marginales, como espacios de actores populares o pobres antes que de clase media o alta; expresiones juveniles antes que adultas.

Esta tendencia a igualar identidad con marginalidad tiene dos riesgos. Por un lado, esconde o invisibiliza la potencialidad económica de expresiones identitarias relevantes, tanto en el ámbito urbano como en el rural. Se acaba por considerar a las identidades culturales como un nuevo sujeto de asistencia social o de folclore, hasta que desaparezca por inercia.

Por otro lado, al ignorar sectores de clase media y alta, se los invisibiliza ya sea como posibles agentes importantes para el aporte a la identidad regional, sino también como actores que, en la



realidad, no son neutrales cuando adhieren a lo globalizado de otras culturas, contribuyendo directa o indirectamente a la uniformación de la región.ii. Relación cultural dominante de lo urbano sobre lo rural

Lo anterior tiene su contraparte en otras regiones donde la búsqueda de la identidad pasa por la construcción mayoritaria de los distintos actores de la ciudad en conjunto con lo rural o sobredeterminando a este ámbito.

Es en las principales regiones del país donde la ciudad se convierte en un actor propio, pero siempre con la tendencia a rescatar o rescatarse con actores singulares como minorías sexuales, grupos de barrios, actores juveniles, como si la identidad y la cultura se hiciera presente allí donde mengua la esfera de poder central. Mucho de ello se puede ver en la Región Metropolitana con el surgimiento de movimientos en defensa de barrios.

En el Bío Bío, juntamente con las identidades étnico-nacionales (por efecto de inmigración entre el 1830 y el 1950), las identidades socio-productivas (campesinado, minero, arriero, forestal, recolector), aparecen identidades urbanas vinculadas precisamente a los grupos ante señalados.

La excepción es Tarapacá donde la identidad urbana ha monopolizado el sentido de ser iquiqueño y se mantiene sobre la visión de lo rural, porque los íconos prácticos y simbólicos nacen y se desarrollan a partir del tejido de lo que pasa en la ciudad: lemas, celebraciones, grupos sociales autoreferentes.

### **3.5 Los actores relevantes en los procesos de valorización cultural y de desarrollo económico**

En la medida en que en el proceso se iban visibilizando distintas identidades en cada una de las regiones, también aparecieron los actores involucrados en ellas. Por lo tanto se puede diferenciar entre algunos tipos de actores que han surgido de manera reiterativa y relevante en los estudios y en las visitas de campo que se realizaron.

#### **i. El Estado como actor clave.**

Existe un alto nivel de consenso acerca de la importancia clave que tiene el Estado en relación con las potencialización de las identidades, tanto desde el punto de vista político y social, como en el plano económico. Sin embargo, desde las regiones no se percibe al Estado como un actor único sino que el mismo encarna distintas expresiones, algunas más claves que otras a la hora de valorizar las identidades.

Las comunas parecen asumir un rol más directo y cercano a la población, a través de sus departamentos de fomento productivo y turismo (O' Higgins) o simplemente a través de la presencia de personajes clave (Contulmo en Bío Bío) que destacan como elementos catalizadores de iniciativas normativas y operativas tendientes a la puesta en valor de las identidades locales; y en varios casos como puentes interculturales.

Un rol importante es asumido tradicionalmente por los gestores y operadores culturales vinculados a las unidades de cultura, los museos y entidades artísticas. Sin embargo, muchos de ellos parecen estar alejados de los actores y las instancias determinantes para el desarrollo regional, casi como en un universo separado. Quizás están cobrando mayor visibilidad los que se han ocupado de la recuperación y gestión de los centros históricos patrimoniales como en el caso de Valparaíso, toda



vez que aquello implica también una dinámica económica relevante para la ciudad y discusiones de carácter internacional – vinculadas a las políticas de la UNESCO y los estados miembro - sobre este patrimonio tangible.

El sector público educativo muestra un cierto interés por parte de los profesores y las escuelas rurales, sobre todo en las comunas que ya están invirtiendo en cultura, por ejemplo a través de las escuelas artísticas o las bandas musicales (Bío Bío, Araucanía; O'higgins). Es cada vez más evidente el involucramiento de las universidades públicas y privadas para estudiar las identidades e influir en las políticas públicas a partir de sus hallazgos, como bien lo demuestran los equipos a cargos de las investigaciones promocionadas por SUBDERE y los GORE.

Los estudios están levantando nuevas inquietudes y nuevas demandas de parte de los GORE en relación a asumir un rol más proactivo en el reconocimiento y la valorización de las identidades de su región. En este ámbito, se visualizan desde tendencias básicas como las de orientar el porcentaje del fondo de cultura (Bío Bío) hasta fondos regionales (como el de la Araucanía) que apunta a una transversalización de esta temática en el conjunto de políticas e inversiones públicas regionales, pasando por otros (Coquimbo) que buscan fortalecer el rol de instrumentos subregionales como los planes comunales (PLADECOS).

Al analizar la relación entre el sector público y el privado, ya de cara al futuro, surge el planteamiento de un estado y, en particular, de gobiernos regionales que tengan un rol proactivo en el posicionamiento de una marca regional que reconozca lo diverso y potencie lo común.

## **ii. Actores económicos y sociales del mundo rural**

Se los denomina de manera genérica, son los protagonistas de distintas iniciativas, algunas propias otras inducidas desde afuera, de puesta en valor de su propia identidad a través de una gama bastante amplia de productos y servicios que la expresan. Son los campesinos, los temporeros, los artesanos, los pescadores y otros muchos sectores y expresiones de artes y oficios tradicionales y populares.

Algunos ejercen su labor a nivel individual y familiar; en el caso en que sus iniciativas sean exitosas amplían a una red familiar más extensa (Chiloé en Los Lagos). Otros adoptan formas de organización probadas para los negocios y para la inserción en distintos tipos de mercados, como las PYME. En la Región de Magallanes, por ejemplo, se observa una importante presencia de PYMES que generan productos autóctonos como madera, licores y otras que generan servicios de turismo, rescatando y evidenciando iconos culturales de la zona.

En Aysén, en la comunidad de Las Juntas, es la población que se ha activado, potenciando sus confianzas mutuas y sus redes sociales no necesariamente formalizadas, desarrollando acciones colectivas que apuestan al mejoramiento de su hábitat y, al mismo tiempo, al incremento de la calidad y cantidad de servicios de turismo local.

Las comunidades indígenas de las regiones del Sur (Los Lagos, Los Ríos, Araucanía y Bío Bío) muestran otra lógica organizativa y también otro tipo de emprendimientos, ligados sobre todo al ecoetnoturismo, a menudo muy influido por las inversiones públicas pro-indígenas del Estado chileno. Sin embargo, una parte importante de la discusión Mapuche hoy en día en Chile tiene más que ver con la reivindicación del territorio y el empoderamiento político que con iniciativas



propriadamente económicas, lo cual influye no sólo en el tipo de organización sino de postura vinculada al reconocimiento y puesta en valor de las identidades.

### **iii. Actores políticos del mundo urbano**

A nivel urbano prevalecen actores que reivindican y posicionan las identidades desde las organizaciones y dirigentes vecinales y sindicales; desde los políticos locales (Maule); desde el mundo académico y sus universidades; desde el mundo juvenil y sus redes; desde los centros culturales tradicionales de las elites urbanas; hasta las organizaciones de las minorías sexuales como se las llama en Concepción. La lógica parece ser distinta, más de carácter político que económico; más de usufructo estético de la cultura que de generación de ingresos y empleos a partir de la cultura; más de agregación y participación social y construcción de redes que de organizaciones para la producción y comercialización. Sin embargo, hay vetas que quizás aún se han explorado poco en los estudios, que a nivel urbano encuentran una síntesis entre estas distintas dimensiones. Por ejemplo, en las regiones del Norte de Chile, las asociaciones de migrantes y sus fiestas – expresiones profundas de identidad y, al mismo tiempo, generadoras de importantes negocios.

### **iv. Empresarios**

Existen iniciativas que ven protagonistas a los empresarios grandes y medianos, sobre todo en lo que concierne a un producto (p.ej. el vino) y su entorno. Es claramente el caso de la Ruta del Vino en Santa Cruz (O'higgins).

Más dificultoso es encontrar relaciones articuladas y mutuamente beneficiosas alrededor de la valorización de bellezas escénicas naturales y patrimonio cultural como, por ejemplo, en la Araucanía. Pucón y alrededores son centros que atraen turistas y, en ciertos meses del año, turismo de masa. Pero se sabe muy poco acerca de la creación de plataformas público/privadas – con un protagonismo de empresarios pequeños, medianos y grandes – que logren crear cadenas virtuosas de desarrollo.

Menos aún parece haberse avanzado en relación con el uso de los recursos de la responsabilidad social de las grandes empresas forestales, mineras, salmoneras, entre otras. Las acciones desde estas empresas tienden a ser dispersas, desarticuladas, en misceláneas que pueden contener desde capacitaciones extemporáneas y tradicionales a los artesanos hasta la instalación de Internet en pueblos menores o cuestiones variadas de asistencia social. Faltan nuevos parámetros de interlocución con estos empresarios, en la medida en que prevalece el conflicto y una agenda que no está ligada a la valorización de los territorios sobre la base de la identidad y la cultura, sino todo lo contrario.

### **v. Corporaciones y otras instituciones privadas de desarrollo**

La presencia de estas instancias, mayor en las regiones más pobres, está ligada a la inversión pública y los subsidios del Estado. De hecho situaciones como las Rutas Mapuches o la creación de asociaciones artesanales de mujeres en el Sur están muy mediatizadas por una sobre-exposición a los subsidios cuyo impacto no ha sido aún suficientemente medido y analizado. En muchos casos, parecería bloquear las estrategias locales pre-existentes. En otros no logran instalar del todo el principio de la innovación y creatividad, indispensables para la puesta en valor no estereotipada



de los activos culturales. Sin embargo, también hay casos en los que este conjunto de instituciones busca salir de una visión micro y marcada por “lo alternativo” a ultranza, y contribuir a una mayor articulación y formación de masa crítica.

Otro actor importante es la iglesia católica. Hoy día juega un rol relevante en la intermediación social, sobre todo en el caso de la población indígena y de los más pobres. Aunque en muchos casos es un actor relevante en el fortalecimiento de las identidades locales, en otros plantea y lidera resquemores hacia una posible mercantilización de la cultura actuando como frenos a procesos de innovación económica en este ámbito.

Una de las principales conclusiones del análisis de actores que surge del proceso es que efectivamente existe una constelación muy amplia y diversificada de los mismos pero no necesariamente se muestran plataformas o coaliciones articuladas y orientadas hacia la puesta en valor de las identidades. Más bien se encuentran iniciativas relativamente dispersas, poco asociativas, debilidades en la construcción de puentes y sinergias, y en particular en desarrollar esfuerzos colaborativos sostenidos de carácter público/privado.

### **3.6 Ejemplos relevantes en que lo identitario trasciende lo simbólico y genera procesos de desarrollo económico**

Es necesario partir por algunas consideraciones generales al abordar esta sección que, quizás, sea la que más discusiones ha generado a lo largo del proceso. Se ha señalado que un énfasis en lo económico acabaría con mercantilizar la cultura o con quitar valor a su dimensión simbólica y a ignorar el valor político y social de la visibilización de la identidad. Se ha argumentado que el no establecer la vinculación con el desarrollo económico negaría la misma tendencia de muchos de los actores locales con identidad al negar sus propias estrategias. Y finalmente se ha señalado que tiene que existir un continuum entre las dimensiones más simbólicas, culturales y político-sociales con las económicas.

En este marco, se ha reconocido el rol decisivo del mercado en relación con los cambios en los territorios y en las identidades. Sin embargo surgen también distintas posiciones al respecto. Por un lado aquellas que tienden a identificar el mercado como un factor “desestructurador” de identidades al igual que los procesos de modernización; por otro lado, aquellas que buscan encontrar un punto de equilibrio, a través del rol que pueden asumir determinadas políticas públicas, para superar las tensiones entre las identidades y el desarrollo económico y, finalmente, aquellas que ven las relaciones entre identidades y activos culturales donde el mercado puede tener un rol dinamizador.

A partir de este debate, surgen dos tipos de reduccionismos posibles. Por un lado el que considera una amenaza cualquier intento de ver las potencialidades de generación de ingresos a partir de la puesta en valor de ciertos atributos culturales propios de un territorio; por otro lado, el que considera que son irrelevantes los efectos del fortalecimiento de las identidades sobre aspectos intangibles como la participación, la autoestima, la autovaloración, la solidaridad, entre otros. Es posible señalar que la complementariedad entre los dos enfoques apunta a lo que Amartya Sen llamaba “capabilities” como la ampliación de las oportunidades que tienen los individuos de vivir una vida plena y creativa.



Para identificar ejemplos, en primer lugar es preciso establecer que estamos considerando aquellos casos que dan lugar a la puesta en valor de ciertos atributos propios de la localidad y aquellos que generan otras satisfacciones inmateriales vinculadas a la condición de “ser parte de.” En segundo lugar, hemos considerado casos en los que lo identitario trasciende lo simbólico para ser percibido como un patrimonio adscrito a un determinado espacio, como el germen de una primera fase de desarrollo endógeno.

En esta línea, llegamos a la conclusión que los activos que se están poniendo en valor económicamente en las regiones de Chile también guardan una estrecha relación con el tipo de identidades descritas anteriormente y por lo menos con cinco ejes: (a) el patrimonio cultural religioso que, en muchos casos, va más allá de la religión oficial y presenta – sincretizadas - varias expresiones de la religiosidad popular; (b) el patrimonio tangible arquitectónico y arqueológico; (c) el patrimonio intangible hecho de saberes, prácticas y oficios; (d) los productos agropecuarios típicos locales y las artesanías; (e) los recursos naturales. Y naturalmente todas las posibles combinaciones en las que está la riqueza y la diversidad, a las que se agregan nuevos atractivos “modernos” como los paisajes mineros e industriales del siglo XIX, XX y XXI.

Las principales estrategias de valorización económicas, es decir de generación de empleo e ingresos, se articulan alrededor del turismo, en sus diversas modalidades y alrededor de lo que se denomina una “canasta” amplia de ofertas locales. Otras están vinculadas más bien a una lógica de productos locales típicos como vitivinicultura, fruticultura y artesanías (Fonte y Ranaboldo, 2007). Algunas de ellas han sido reconocidas por el Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad (CNIC) como líneas estratégicas de inserción en los mercados internacionales.

El turismo sigue distintos recorridos. Desde los más tradicionales en los que juegan un rol importante los sitios que han sido declarados como patrimonios de la humanidad (Valparaíso, Sewell, Salitreras Humberston y Santa Laura, Iglesias de Chiloé) o los atractivos naturales (playas, lagos, bosques, cordillera, termas, geisers, etc.). El llamado turismo de intereses especiales constituye una de las tendencias predominantes a nivel mundial que ha ido transitando desde los bienes hacia la vivencia de experiencias exclusivas (ecológicas, étnicas, rurales). Considera productos-destino tales como Arica y Parinacota, el desierto de Atacama y el altiplano de Tarapacá, San Pedro de Atacama, la Isla de Pascua, los Valles Centrales, la Araucanía Andina, la Carretera Austral Escénica de la Patagonia, entre otros.

Vinculadas al turismo de especialidades se encuentran una serie de actividades basadas en las producciones regionales como las diversas Rutas del Vino (Aconcagua, Maipú, Cachapoal, Curico, Maule, Limarí) entre las que destaca la de Colchagua por el tren del vino y sus externalidades: museo, restaurantes, boutiques. La Ruta del Pisco sigue un enfoque similar. Hay Rutas vinculadas al patrimonio tangible arqueológico como la Ruta de la Arqueología (Los Vilos y Antofagasta); la Ruta de las Momias de Chinchorro (Arica y Parinacota) y la del Arte Rupestre (Loa) además de las posibilidades de visitas más puntuales a los petroglifos y geoglifos a lo largo del país. También se encuentran Rutas ligadas a hitos de la historia, como la de la migración (La Ruta de los Colonos en Palena, Los Lagos)

A éstas se agregan otra serie de actividades que, al atraer un público numeroso, generan empleos e ingresos a veces determinantes para los territorios, al mismo tiempo que son una fuente de fortalecimiento de las propias identidades locales y del sentido de pertenencia. Nos referimos



en particular a las fiestas costumbristas y religiosas, ferias, festivales, carnavales y otras manifestaciones de cultura local.

Los estudios dan cuenta de la multiplicidad de estas expresiones, algunas de las cuales como la Fiesta de la Tirana en Iquique convergen de una manera clara en la asociación entre simbolismo (cultural aymara con una fuerte matriz religiosa) y una notable dimensión económica de la renta que generan. De dimensiones similares son la Feria Raíces Andinas, el Carnaval Murrino y la Semana del Salitre también en Tarapacá, tan es así que la región ya ha forjado el lema “Sueña Tarapacá” para graficar simbólicamente todas sus potencialidades culturales. En Arica-Parinacota destacan el Carnaval “Con la fuerza del sol” o el Campeonato de Cuecas.

Desde el Norte hasta el Sur, en todo Chile se multiplican las ocasiones y las oportunidades. A medida en que las mismas van madurando y articulándose, asumen cada vez más la forma de una oferta tipo “canasta”. En Atacama se trata de una combinación de la vastedad del desierto, de los sitios arqueológicos, del Geysir del Tatio, las lagunas del desierto y el clima costero, o sea lo que los mismos atacameños definen como “el atractivo de los extremos”. En el Bío Bío la combinación de la cultura Mapuche con opuestos como el sector industrial y forestal, la historia y los sitios universitarios y los recursos naturales. La Araucanía está plasmando una oferta altamente diversificada con gastronomía, artesanía (textil, joyas, madera), prácticas de sanación y medicina tradicional, parques naturales como el Conguillío y sus volcanes y ruta del ex ferrocarril. No por nada, en el marco del estudio en curso, se organizó un coloquio ciudadano a la vez feria - exposición que se denominó “Sabores, saberes y haceres”. En O’Higgins donde la matriz agropecuaria es más central surgen decenas de ocasiones como la ya mencionada Ruta del Vino, el Festival de la Palta, la Fiesta del Cordero y la Fiesta Huasa. En Coquimbo la Ruta Mistraliana y la producción de corbatitas y lapislázuli son hitos al igual que su “turismo de las estrellas”.

Como se puede apreciar, las actividades generadoras de empleo e ingresos vinculados a fiestas, ferias, carnavales y artesanías, están generalmente referidas a la escala de lugares en ciertas comunas, a nivel de comunas o a nivel de provincias y muy pocas veces alcanzan la escala regional. Estrategias que busquen impulsar este tipo de manifestaciones identitarias como motores de desarrollo tienen que considerar esta base más territorial y local de sus impactos.

Lo anterior implica también que el paso de la valoración identitaria simbólica a la valoración en el mercado, no es siempre posible. Hay condiciones naturales, sociales, de infraestructura, de especificidad de las manifestaciones culturales o identitarias y finalmente, de las instituciones que son condiciones previas y necesarias antes de emprender estos procesos de valoración económica.

Además, la identidad puede ser una construcción que vía ciertas condiciones entrega mayor poder endógeno al territorio o a la región para emprender diversas estrategias de valoración económica. No tiene por que ser directamente el patrimonio cultural – tangible o intangible – el que esté en juego de manera prioritaria. Puede ser una marca con sustento en el territorio o en la región que logra aglutinar voluntades e incrementar el valor de las diversas actividades regionales.

Finalmente, los procesos de desarrollo económico sustentados en valoración de la identidad, muchas veces no son el principal activo generador de ingresos, sino que, son fuentes adicionales, complementarias para los hogares del territorio. Los procesos económicos basados en valorización de identidades no son sustitutos de las principales actividades económicas generadoras de



riqueza. Sin embargo, en general los procesos de valoración de la identidad territorial suelen incorporar a grupos sociales más excluidos de los otros sistemas económicos, por ejemplo mujeres, jóvenes, personas de la tercera edad, hogares menos educados, etc. En este sentido las estrategias de valorización identitaria pueden jugar un importante rol en el mejoramiento de la distribución de los ingresos en el territorio. Sin embargo, en otros casos, pueden cobrar un valor mayor a la complementariedad, en la línea de diversificar y enriquecer la matriz productiva de las regiones y ponerla en valor.

### **3.7 El rol de las políticas públicas en el fortalecimiento de las identidades regionales.**

#### **Ejemplos desde los casos estudiados**

Los estudios de caso muestran que el fortalecimiento de las identidades locales se encuentra implícita o explícitamente en el diseño de las políticas regionales. Por ejemplo en las regiones del Maule y de Coquimbo, donde la estrategia se ha formulado recientemente, contienen un capítulo relacionado a la identidad.

La preocupación por relevar aspectos identitarios sin embargo, no siempre tiene un correlato con la realidad regional. Al menos dos complejidades se reconocen al comparar las diferentes regiones. La primera dice relación con la existencia de muchas identidades en una región, cuya convivencia en algunos casos es difícil. La segunda complejidad es cuando en la región no existe un discurso identitario claro y articulador ni en las elites y tampoco en los otros grupos sociales del territorio.

En consecuencia una primera tarea de las políticas públicas es la de reconocer la heterogeneidad entre regiones y al interior de las regiones. La identidad cultural, étnica, histórica, etc., genera por un lado la necesidad de mayor flexibilidad de las políticas, pero por otro su reconocimiento puede contribuir a mejorar los impactos de dichas políticas. El reconocer esta heterogeneidad identitaria es un ejercicio de descentralización y de fortalecimiento de la ciudadanía. Este es el marco más general que justifica que las políticas públicas reconozcan y potencien las identidades regionales. Ejemplos en que las políticas públicas cumplen esta función son el ya mencionado esfuerzo por formular estrategias regionales que contengan elementos vinculados al fortalecimiento de las identidades regionales. Un caso más avanzado es el de la región de Valparaíso donde se quiere relevar la identidad regional para transformarla en el eje articulador de los otros esfuerzos por dinamizar la economía, la democracia y la participación ciudadana.

El rol de las políticas públicas en el fortalecimiento de las identidades también contribuye a un crecimiento económico más equitativo o incluyente. Las identidades en general son atributos de las comunidades locales y, la mayoría de las veces, bienes públicos para dichas comunidades. Su fortalecimiento y vinculación con procesos de desarrollo económico genera posibilidades de mejoramiento de los ingresos de las comunidades locales. Este proceso puede ir desde experiencias muy locales, como por ejemplo la visibilización de fiestas patronales, hasta estrategias de creación de marca regional que puede generar impactos en el valor de las empresas de una región por un mejor posicionamiento en el mercado local o internacional. Por ejemplo la apuesta de la región del Maule o de Valparaíso y Coquimbo explora esta posibilidad.



El fortalecimiento de las identidades regionales requiere de la participación decidida de la sociedad local, el sector privado y el compromiso del sector público. Los costos de transacción que implican acuerdos de este tipo requieren de políticas públicas que contribuyan a disminuir las barreras iniciales de los procesos de fortalecimiento de las identidades. La función de las políticas públicas entonces es la de apoyar plataformas amplias en la región y en los territorios al interior de la región para sustentar motores de transformación productiva soportadas en la identidad de las comunidades. Un ejemplo es lo sucedido con la producción de vino en la zona sur de la región de O'higgins. El gobierno regional y el nacional a través de múltiples instrumentos han apoyado la estrategia de fortalecimiento de redes y plataformas en este territorio, contribuyendo a que la identidad sea parte fundamental de la estrategia de transformación productiva.

Un número importante de experiencias de procesos de desarrollo sustentados en la valorización de la identidad en el territorio se apoyan en los gobiernos locales. Muchas veces una experiencia es más que un municipio. La vida misma de las experiencias traspasan las fronteras administrativas. Por ejemplo la Ruta Inter lagos en el sur de Chile es una experiencia de revalorización del patrimonio natural del territorio que involucra a un conjunto de gobiernos locales, La existencia de municipios fuertes y con esquemas institucionales que faciliten el asociativismo entre ellos es fundamental. Este ámbito de fortalecimiento institucional es un espacio al alcance de los gobiernos regionales.

El rol de las políticas públicas de orden regional también es importante para resolver las asimetrías que se pueden dar entre diferentes actores territoriales. Sin la mediación de las políticas públicas y de un estado con capacidades concretas para regular la resolución de los intereses en conflicto, la solución queda en el campo del mercado y su resultado en general, perjudica a las comunidades con menos capital social, poder político o capacidad económica. Por ejemplo, en el ámbito urbano de la Región Metropolitana la expansión inmobiliaria pone en peligro espacios de valoración patrimonial como el barrio Yungay. Este fenómeno no es solo una particularidad de las áreas urbanas, en el ámbito rural las grandes inversiones también ponen en entre dicho las estrategias locales, muchas veces basadas en la identidad territorial. Por ejemplo, la inversión minera de gran escala que captura el agua en el norte dejando a comunidades ancestrales en difíciles condiciones de subsistencia o bien, en Chiloé donde la expansión industrial de la acuicultura muchas veces impide la consolidación de estrategias de desarrollo económico basada en los activos identitarios y culturales del territorio.

Otro ámbito de las políticas públicas consiste en apoyar procesos de certificación geográfica, de origen de marca, etc., que den exclusividad a las comunidades locales sobre la base de sus atributos identitarios. Diseñar y poner en marcha los arreglos institucionales que permitan que estos procesos de certificación cumplan el objetivo de transferir derechos concretos que pueden ser valorados en el mercado a comunidades locales es un rol de políticas públicas factible de ser liderado por los gobiernos regionales.

En síntesis, las políticas públicas con base regional tienen un importante rol que jugar. El apoyo a plataformas territoriales, el fortalecimiento de capacidades, el apoyo con inversión en fomento productivo, las inversiones culturales, pueden ser concebidas desde una matriz territorial que busca reforzar las identidades en la región, como una estrategia no solo de éxito económico o financiero sino que, también desde el punto de vista del fortalecimiento de la ciudadanía y la democracia.



## **4. Conclusiones y recomendaciones**

### **4.1 Conclusiones**

#### **i. De la relevancia del proceso**

El proceso impulsado por la SUBDERE y los GORE a través de los estudios para el fortalecimiento de la identidad regional investiga tres ámbitos: (i) la convivencia de las identidades regionales; (ii) los consensos entre dichas identidades que permitan pensar en un proyecto común de desarrollo regional o “sueño” de la región; y (iii) la relación de esas identidades con procesos de desarrollo económico y social endógeno.

Esta reflexión, basada en las evidencias empíricas y en los análisis que los equipos regionales están desarrollando simultáneamente, es muy relevante para las regiones y el país. Lo es porque contribuye sustantivamente a develar una faceta escondida y poco valorada del potencial de la sociedad democrática chilena, al mismo tiempo que permite repensar la orientación hacia el desarrollo sostenible en esta misma sociedad, como dos aspectos estrechamente articulados. Adicionalmente se está contribuyendo a generar una masa crítica regional: investigadores, funcionarios y tomadores de decisiones de los GORE, actores diversos del Estado y la sociedad civil, que se siente crecientemente involucrada y movilizada por la temática. Éste es un activo que se puede capitalizar en el futuro, no perdiendo el impulso inicial que estos estudios han generado.

Finalmente su envergadura – al cubrir todo un país – así como su caudal para la alimentación de políticas públicas, sitúan al proceso como ejemplo para América Latina y, por lo tanto, debería ser difundido y conocido por otros países de la región.

#### **ii. Del valor de la diversidad**

El proceso ha puesto en evidencia la existencia de múltiples identidades aún si las demandas de la ciudadanía al respecto son todavía débiles y dispersas; de múltiples actores involucrados – aún si su rol está en construcción y no completamente develado, particularmente en lo que concierne a la interconexión necesaria entre ellos; de un conjunto de activos, productos y servicios cargados de identidad que pueden ser puestos en valor en una perspectiva multidimensional incluyendo la económica; del rol esencial que, habida cuenta de lo anterior, tienen las políticas públicas al respecto. Aún cuando pueden surgir problemas a la hora de encontrar una situación de identidades fragmentadas y desarticuladas, el potencial de reconocerlas, valorizarlas y proyectarlas es mucho mayor porque significa abordar la “diferencia” y sus múltiples expresiones como un activo neto para Chile y sus regiones.

#### **iii. Del potencial de las identidades para la descentralización y la participación ciudadana**

Una constatación común a lo largo de todo el país, es que las múltiples identidades expresivas de una región, no han sido suficientemente reconocidas y menos valorizadas, no haciendo parte del pensamiento dominante del desarrollo y de las políticas públicas. Tampoco han destacado en las estrategias de los sectores empresariales, en las plataformas de los movimientos sociales y de ciudadanos, en las agendas del mundo intelectual y académico y en la opinión pública. Por lo tanto tomar seriamente en cuenta a las identidades como un elemento central – y no subsidiario –



de la acción pública tiene consecuencias importantes a la hora de analizar críticamente ciertos aspectos del modelo de país y de estado en Chile, para ir ajustándolos.

En esta línea se plantean cuestionamientos hacia la conceptualización y la implementación de la descentralización. El sistema de regiones aparece como el resultado de un acto central de “voluntarismo político” pues, en cuanto tales, las regiones carecen de precedentes históricos o de demandas sociales que hubieran podido dar lugar a una identidad regional manifiesta. No debe sorprender que en la mayoría de los casos se asista a la presencia de algunas identidades locales (intrarregionales) muy definidas que deberían proyectarse al margen del hecho fortuito de estar incluidas en una determinada región. La creación de las “nuevas regiones” (Los Ríos, Arica y Parinacota) surgidas esta vez de demandas sociales así como las demandas de algunas asociaciones municipales de constituirse en provincia, no hacen sino confirmar lo señalado. En esta línea de perfeccionamiento posible de la regionalización está la conformación de los territorios, los mismos que “representan una base de partida pero hay que darles vida”. O sea plasmar territorios sobre bases consensuadas con los actores que se reconocen en ellos, definiendo colectivamente espacios de identidades reales y simbólicas a la vez, y no sólo entes administrativos técnicos.

Un segundo cuestionamiento se plantea en relación con el valor y la proyección que se otorga en un sistema regionalizado a la participación ciudadana cuando la misma a menudo ha sido formalizada, sin tener incidencias claras en la toma de decisiones, en el re-equilibrio de las relaciones de poder, en la inclusión. Una participación más parecida a una suerte de consulta ritual.

Su proyección y consolidación, en el futuro, tienen una fuerte connotación política en la que nuevas formas de comunicación y nuevos diálogos deben ser capaces de tejer las redes de confianza necesarios para la convivencia y el consenso.

#### **iv. Del potencial de las identidades para el desarrollo territorial inclusivo**

En el campo del desarrollo territorial con un marcado acento en la inclusión para superar las desigualdades existentes en el país. Inclusión como tema inherente a la creación de mayores oportunidades para los sectores pobres, a la justicia social, a la participación política y el ejercicio de ciudadanía. Y un desarrollo pensado desde los territorios. En este ámbito el desafío es analizar también el modelo económico chileno en tiempos de globalización y de crisis financiera. Los estudios muestran que las regiones, y por vía de ellas el país entero, corren el riesgo de ir perdiendo paulatinamente su diversidad, su creatividad, sus paisajes, sus recursos naturales, sus artes y oficios y las gentes que los hacían posibles, en nombre de una uniformización que deja tras de sí muchos perdedores. No otra cosa muestran las artesanías estereotipadas expuestas en los mercados regionales; la folclorización de fiestas y expresiones artísticas; la homologación de los alimentos y las comidas en una gastronomía cada vez más anónima; la contaminación de las costas por las salmoneras y el monocultivo forestal. Chile y sus regiones tienen mucho más que ofrecer y se da el caso que “este mucho más” está a menudo vinculado con los sectores poblacionales más pobres, más rurales, “menos ganadores” en estas otras lógicas de desarrollo. Recuperar, agregar valor y posicionar productos y servicios con identidad cultural – con su base de conocimientos y prácticas locales y su relación frecuente con las bellezas escénicas naturales - puede representar una alternativa de desarrollo no sólo económicamente rentable sino inclusiva y sostenible. Y hacerlo desde lo que corresponde al



conjunto de las regiones del país, cada una con sus propias características, garantiza una masa crítica y una escala que las convierten en alternativas que no son marginales y que no deberían involucrar sólo a los más pobres y excluidos.

En este ámbito la experiencia muestra que hay procesos diferentes que se pueden seguir, y que no son contradictorios. Desde aquellos que – en base a determinadas normativas e instituciones – como las indicaciones geográficas - pueden poner en valor y garantizar trazabilidad a los productos locales típicos, tanto para su mercadeo nacional como para la exportación; como aquellos que – a través de la construcción social y el posicionamiento de una marca territorial - logran ofertar una canasta mixta de bienes y servicios cargados de identidad, atrayendo al mismo territorio consumidores externos. En este contexto, el desafío no parece estar en cómo llegar a una única y gran identidad regional sino como articular estas distintas opciones desde los territorios de una región. Chile tiene una indudable ventaja respecto a otros países de América Latina y es su base institucional que le permite abordar solventemente las normativas que este tipo de desarrollo implica.

## 4.2 Recomendaciones

A partir de las anteriores consideraciones, surgen algunas recomendaciones que se orientan a potenciar el rol de las identidades en las regiones como vehículo estratégico para fortalecer las distintas dimensiones de la sociedad y el desarrollo regional. También se incluyen recomendaciones para continuar y profundizar este proceso innovador y relevante impulsado por SUBDERE y los GORE.

1. Si es cierto que las identidades se constituyen en un componente clave de los activos regionales; y que el Estado juega un rol catalizador indispensable en su visibilización y puesta en valor, no se pueden limitar los incentivos sólo a un fondo específico. Consecuentemente resulta clave incorporar y transversalizar el relevamiento y la valorización dinámica de las identidades en las Estrategias Regionales de Desarrollo, asignando recursos de magnitud desde los Fondos Nacionales de Desarrollo Regional (FNDR), y las distintas entidades y fondos públicos. El objetivo es impulsar iniciativas de magnitud, articuladas, orientadas al aumento de escala y masa crítica, que logren efectivamente hacer una diferencia.
2. Diseñar un conjunto de incentivos que estimulen la convergencia de intereses públicos y privados, involucrando ampliamente a diversos actores (y no solo a las grandes empresas y las entidades públicas), en procesos estratégicos y multiformes de valorización de los territorios. Existen ejemplos en el país y en América Latina que muestran buenas prácticas de las que hay que aprender para potenciarlas y ampliarlas. Se requiere además estimular no sólo los niveles regionales sino aquellos fondos e iniciativas ubicados a nivel de comunas y asociaciones municipales como instrumentos más cercanos a los distintos actores locales con distintas identidades.
3. Se reconoce que el Estado chileno muestra un avance sustantivo al disponer del Fondo del 2% destinado a la Cultura. No sólo es indispensable mantener este Fondo sino también visibilizarlo más como una contribución específica a las iniciativas directamente vinculadas con el mundo artístico, las expresiones culturales populares urbanas y rurales, los jóvenes que están ingresando a la producción y usufructo de la cultura, y con una miscelánea de acciones que estimulan la creatividad, la creación y la difusión cultural. Sin embargo, se recomienda



que, al ser concebido de esta manera, el Fondo sea considerado parte integrante de las estrategias regionales, de acuerdo a lo que se señala en los puntos anteriores, justamente para otorgarle jerarquía y crear sinergias.

4. El centralismo político-administrativo tiende a reproducirse a la escala de los gobiernos regionales, con el agravante que en aquellos casos en que hay una comuna o provincia dominante (Ej. Valparaíso-Santiago) los recursos para la valorización de los patrimonios locales quedan en alguna medida subordinados a los destinados al núcleo central. Una primera forma de re-establecer equilibrios, superando estas asimetrías, es relevar la importancia del municipio como gobierno local cercano a la comunidad, estimulando el impulso de estrategias territoriales orientadas al desarrollo local sobre bases identitarias. Una segunda forma es estimular el asociativismo municipal y crear marcos legales para darles rango de unidad político-administrativa a las comunas que así lo hicieran para aprovechar las economías de escala en los desarrollos derivados de sus elementos identitarios. Una tercera forma es afinar las delimitaciones de los territorios ya existentes en algunas regiones sobre bases consensuadas y colectivas que otorguen sentido real y simbólico a estos espacios, más allá de las definiciones burocrático-administrativas.
5. Se hace patente la necesidad de plasmar una visión amplia de lo que se entiende por patrimonio y activos culturales, y sus formas de articularlos en una “canasta” de bienes y servicios locales atractivos (para sí y para los externos). Lo anterior tiene que ver con múltiples aspectos como: la visibilización de las artes y oficios, y el involucramiento de numerosos artesanos, pequeños y medianos emprendedores en los mismos; la valorización de los espacios públicos pero también de las múltiples expresiones populares; la gestión comunitaria de los bienes tangibles; la apertura de la concepción de cultura más allá de lo históricamente plasmado por las elites locales, sin desconocer lo que de esta historia pueda ser rescatado. En fin se trata de entradas que pueden ser complementarias y que requieren intervenciones sistémicas, multiactorales, vinculadas con el mundo del trabajo, la producción y el mercado; pero también con la normativa y las instituciones públicas necesarias para conservar y usar este patrimonio de manera óptima. Quizás lo que mejor defina esta aproximación es el concepto (y su instrumentación pertinente) de “gestión territorial cultural integrada”. Por otro lado existe la potencialidad de establecer encadenamientos virtuosos entre la disponibilidad y el uso apropiado de los recursos naturales y diferentes expresiones del patrimonio cultural.
6. Surgen distintos niveles de innovación que son necesarios en los procesos de puesta en valor de las identidades. Por un lado aquellos relacionados con la estimulación de los procesos de creación y recreación de las tradiciones y los marcadores identitarios genuinos, para no caer ni en una transmisión mecánica y estereotipada de la cultura y sus expresiones; ni en una folclorización y artificialidad de las mismas apta sólo para consumo globalizado. Por otro lado, con la puesta en marcha de mecanismos – como las indicaciones geográficas – que permitan canalizar la normatividad precisa para que los productos de un territorio sean reconocidos y premiados (por ejemplo con mejores precios en los mercados). Y finalmente la innovación tiene que ser pensada para procesos comunicacionales, de construcción de redes y plataformas que permitan desencadenar procesos de participación ciudadana en la toma de decisiones públicas, en la vigilancia del cumplimiento de los acuerdos, en la implementación de los mismos.



7. Puesto que la inversión en identidad implica procesos estructurales de largo plazo, es clave introducir esta dimensión en un tipo de educación que estimule el reconocimiento y la valorización de la diversidad; y el desarrollo de capacidades para su comprensión y gestión. Lo anterior implica influir en los distintos niveles educacionales formales pero también en propuestas curriculares interdisciplinarias (desde la antropología, la arqueología, la etnografía, la historia, la arquitectura, la economía y las mismas ingenierías) conducentes a metodologías de análisis y valorización del patrimonio cultural y su posicionamiento de marca. También caben propuestas de desarrollo de capacidades que combinen lo formal/académico y lo experiencial/vivencial y que se puedan adecuar a distintos tipos de audiencias, con énfasis en los equipos que operan a nivel territorial.
8. Finalmente, en función de la continuidad de los procesos impulsados por la SUBDERE/GORE se sugiere:
  - a) Establecer una base de información (estudios; direcciones; experiencias; actores) que permita crear una red de conectividad horizontal, no burocrática, flexible y abierta entre todos los involucrados hasta ahora en el proceso (SUBDERE, GORE, investigadores, Rimisp, actores sociales y económicos de las regiones) y, progresivamente, todos aquellos que se quieran integrar o que estén interesados en la temática. Lo anterior tiene un fuerte énfasis en la información como bien público y en el establecimiento de redes sociales.
  - b) Estimular la continuidad y la profundización de las investigaciones y la conexión de centros de estudios, universidades y otras entidades de formación de manera que se creen sinergias para la ampliación de una masa crítica de conocimientos relevantes y recursos humanos comprometidos con la temática de identidad por su valor para el desarrollo del país y sus regiones. En este marco, sería importante establecer una conexión con la Red Sinergia que involucra a las universidades regionales del país.
  - c) Impulsar espacios regionales, nacionales e internacionales para el posicionamiento político de la temática y su inclusión en las políticas y los instrumentos de inversión relevantes. En esta línea puede tratarse de foros y seminarios en distintos niveles; encuentros entre regiones y territorios; y otros. La convocatoria debería estar orientada principalmente a tomadores de decisiones en distintos niveles.
  - d) Establecer una estrategia de comunicación potente y articulada en distintos niveles y con distintos medios, desde los más tradicionales como las publicaciones, la radio y la televisión, a los más modernos y virtuales vinculados a plataformas e instrumentos de vanguardia en lo que a interconectividad se refiere. Las principales fuentes de alimentación de esta estrategia serán, en un comienzo, los múltiples productos que los estudios están generando. Si bien las audiencias serán diferentes, será importante dejar instalada la temática en la opinión pública masiva que, a su vez, pueda establecer algún nivel de influencia en los tomadores de decisiones.
  - e) Acordar con los GORE y otras instancias públicas y privadas que trabajen la temática en el país, la generación de insumos que, vía los proyectos emblemáticos previstos en la segunda fase del proceso y otras experiencias regionales y territoriales, aporten sustantivamente a la conformación de un conjunto de buenas prácticas ilustrativas del valor de las identidades en procesos multidimensionales de desarrollo.



## 5. Bibliografía consultada

Fonte, M. y Ranaboldo, C. (Eds.). 2007. Territorios con identidad cultural. Perspectivas desde América Latina y la Unión Europea. Observatorio de Políticas, Ejecución y Resultados de la Administración Pública. Revisa OPERA, n. 7. Universidad Externado de Colombia, Rimisp, Università di Napoli. Bogotá. pp. 263. Disponible en: [http://www.rimisp.org/FCKeditor/UserFiles/File/documentos/docs/pdf/DTR-IC/Libroterritoriosconidentidadcultural/4\\_introduccion.pdf](http://www.rimisp.org/FCKeditor/UserFiles/File/documentos/docs/pdf/DTR-IC/Libroterritoriosconidentidadcultural/4_introduccion.pdf)

Kolb, D. 1984. Experiential Learning: Experience as the Source of Learning and Development. Prentice-Hall: New Jersey.

Ramírez, R y R. Pino. 2007. Aprendizaje social para la innovación en el mundo rural de América Latina. Rimisp.

Ranaboldo, C. y Schejtman, A. 2009. El valor del patrimonio cultural. Territorios rurales, experiencias y proyecciones latinoamericanas. Rimisp, IEP. Lima. Pp. 408. Disponible en: [www.rimisp.org/proyectos/seccion\\_adicional.php?id\\_proyecto=188&id\\_sub=362](http://www.rimisp.org/proyectos/seccion_adicional.php?id_proyecto=188&id_sub=362)